

Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile

Período 1973-1990 y sus prolongaciones hasta hoy

José del Pozo Artigas



Índice

Prólogo | 11

La dictadura cívico-militar (1973-1990).

Un ensayo de interpretación

Luis Corvalán Marquez | 19

1. El carácter cívico-militar de la dictadura | 21
2. Las violencias extremas orientadas a erradicar a un sector del país | 23
3. El proyecto económico: la instauración del neoliberalismo | 30
4. El proyecto político: la «democracia protegida» | 36
5. Control ideológico y proyecto de cooptación de las clases subalternas | 41
6. Crisis y término de la dictadura cívico-militar | 44

Nota acerca del uso de las entradas y de las fuentes | 49

Primera parte

El poder: personajes, instituciones y manifestaciones ideológicas | 51

1. Los miembros de la Junta militar | 52
2. Los otros jefes militares y principales ministros | 56
3. Los colaboradores civiles: ideólogos, juristas, religiosos y empresarios | 63
4. Las instituciones, los cuerpos legales y los mecanismos de acción política | 76
5. Las manifestaciones ideológicas del poder y los movimientos en su favor | 86

Segunda parte

Las transformaciones económicas: mecanismos, efectos, los diseñadores y sus principales beneficiarios | 99

1. Los protagonistas: los diseñadores del modelo y sus principales beneficiarios | 99
2. Los mecanismos, leyes y sectores de intervención | 109

Tercera parte

El control y la manipulación de la sociedad y de la cultura | 119

1. Los protagonistas | 119
2. Los hechos y las instituciones | 124

Cuarta parte

Los recintos y los mecanismos de la represión | 141

1. Los recintos | 142
2. Los mecanismos | 158

Quinta parte

El aparato represivo | 173

1. Los represores y sus organizaciones | 174
2. Las víctimas transformadas en colaboradores | 196
3. Los golpistas y colaboradores de la dictadura transformados en víctimas | 199
4. Militares y agentes represivos que ayudaron a la justicia | 201
5. Militares muertos en atentados | 203

Sexta parte

Los opositores, 1: Los que cayeron a manos de la dictadura | 205

1. La muerte de Salvador Allende (Valparaíso, 1908- Santiago, 1973) | 207
2. Los ejecutados políticos | 208
3. Los detenidos-desaparecidos | 228
4. Los casos particulares: crímenes, víctimas inocentes, suicidios y muertes inducidas | 249
5. Víctimas de matanzas colectivas | 258

Séptima parte

La oposición a la dictadura, 2: Los que pudieron continuar el camino hasta el final | 305

1. La oposición en los movimientos sociales y étnicos: personas y grupos | 306
2. Los opositores en los medios, la cultura y en centros de investigación | 324
3. Los jueces y abogados que enfrentaron a la dictadura | 340
4. Los opositores en las Iglesias | 344

5. Los militares opositores | 352

6. Los opositores en los partidos políticos. Personas, organizaciones y acciones | 356

Octava parte

La dictadura y las relaciones internacionales | 393

1. Los personajes | 394

2. Los hechos | 399

Novena parte

La posdictadura: personajes y hechos | 417

1. Los personajes | 418

2. Los hechos | 424

Bibliografía | 449

Abreviaciones más frecuentes utilizadas en el diccionario | 473

Cronología básica | 475

Lista de colaboradores | 479

Lista de nombres por temas | 483

Prólogo

Todo libro tiene su historia, y este no es una excepción. Hacer un diccionario sobre la dictadura en Chile no era un proyecto que estaba en mis planes cuando decidí poner un término a mi carrera de profesor en la UQAM, a fines de 2014. Pensaba dedicar mi tiempo libre a otras actividades, algunas por cierto de naturaleza académica, pero no sobre el vasto y ambicioso tema que aparece en las páginas siguientes.

Dos factores influyeron en mi decisión. El primero, y posiblemente el más importante, fue el contacto cada vez más frecuente que he tenido en Montreal con el pequeño pero activo grupo de chilenos que formaron el Comité de derechos humanos, hace una veintena de años. Compartir con esas personas, que cada año conmemoran hechos imborrables para la memoria de aquellos de mi generación, como lo ocurrido el once de septiembre, o que se reúnen para evocar el recuerdo de ciertos familiares desaparecidos o ejecutados durante la dictadura, me hizo sentir en forma más cercana los hechos que todos hemos vivido desde septiembre de 1973, que en esos momentos adquirirían una presencia más real, más palpable, recordándonos que ese pasado, aunque algo lejano, está y estará siempre presente en nuestras memorias.

El segundo factor, de naturaleza más historiográfica y académica, ha sido la proliferación de obras sobre diversos aspectos de la dictadura, aparecidas por cierto en Chile, aunque también, en ocasiones, en otros países. Testimonios de protagonistas, estudios académicos, obras literarias, documentales y otras de diversa naturaleza se acumulaban, entregando al público visiones sobre tantos hechos que componen la vasta trama de *ces années de plomb*, como se dice en los países francófonos. Pero me pareció que faltaba una obra que entregara una visión de conjunto, que sistematizara al menos una parte del saber acerca de esa época, y de su impacto hasta hoy. Porque además no todos pueden leer el conjunto de libros, artículos y memorias que año a año aparecen, y muchos de esos estudios pueden pasar desapercibidos o atraer la atención de un limitado número de personas, para

luego pasar a engrosar la larga lista de referencias que, algún día, serán consultadas por algún estudiante de doctorado o de maestría, pero no necesariamente por el público en general. Llenar entonces un vacío sobre un tema de tanta importancia como fue el de la dictadura, poder ofrecer un instrumento de consulta, en especial a los interesados en los derechos humanos y, en general, en conocer lo que fue ese período de la historia chilena, constituyen los objetivos principales de este estudio.

El título de «diccionario» puede prestarse para ambigüedades. En principio, la palabra evoca una obra destinada a entregar una información «neutra», «objetiva», en orden alfabético, de A a Z, dejando al lector decidir qué es lo que quiere leer, y evocando los personajes y hechos dentro de un espacio de tiempo bien delimitado, sin ir más allá de un período muy preciso. Es el caso de un diccionario sobre la primera guerra mundial¹, cuyo prólogo no entrega ninguna pista de análisis al lector, yendo inmediatamente a las entradas, organizadas por orden alfabético estricto y sin imponer un marco interpretativo. El autor de un diccionario sobre la Italia fascista se impone un marco cronológico estricto, deteniéndose en 1945, año de la caída del régimen².

No es este el sentido que he querido dar a la presente obra. Es difícil, sino imposible, pretender «neutralidad» ante una época caracterizada fundamentalmente por la existencia de un régimen represivo, que ejerció la violencia contra una gran parte de la población, tal como lo hicieron los numerosos regímenes dictatoriales que existieron en la misma época en América Latina. De hecho, los autores de una de las escasas obras sobre las dictaduras latinoamericanas, David Kohuth y Olga Villiela, no ocultan su visión de conjunto sobre el tema, calificando a esos regímenes como «horriblemente violentos e implacables, ya que el país, en la forma de gobierno o del régimen militar, posee un poder infinitamente mayor que el de sus oponentes, y a menudo los hace desaparecer en medio de la impunidad»³. El lector sabe, de antemano, que no se trata de una obra «neutral», y tampoco es el caso de este estudio. El ensayo de Luis Corvalán Marquez, que entrega una visión de conjunto sobre la dictadura, es también un claro índice de su contenido.

Por estas razones, el presente estudio constituye un *diccionario de la dictadura*, y no sobre *el Chile de la dictadura* y aún menos sobre *el gobierno militar en Chile*. Es decir, la información está centrada en torno a lo que fue el sistema opresivo que dominó el país, y sus consecuencias. El lector no encontrará entradas sobre

¹ *Dictionnaire de la grande guerre 1914-1918*, de Pierre Montagnon. París, Pygmalion, 2013

² *L'Italie fasciste*, por Philippe Foro. París, Vendémiaire, 2014

³ *Historical Dictionary of the Dirty Wars in South America*. The Scarecrow Press, 2010, 2ª edición, p.VII

el terremoto de marzo de 1985, o la creación de la Teletón ni sobre la inauguración del Metro de Santiago. Las transformaciones económicas, cuyo impacto ha sido innegable y que son siempre presentadas como la «obra positiva» del régimen, son mencionadas y fueron objeto de una sección específica, pero sin olvidar ponerlas en relación con el contexto represivo que las hicieron posibles y sin dejar de mencionar sus muy desiguales efectos ni la crisis de 1982-1985, la peor de la historia del país. No me interesaba justificar o dar circunstancias atenuantes a un régimen cuyo saldo fue el de miles de muertos, torturados y exiliados, tarea que por lo demás ya han emprendido otros, incluyendo la prensa favorable a la dictadura, que durante años ha machacado las virtudes del neoliberalismo, buscando disminuir o justificar los «excesos» que exigieron su implantación. Pero si no busco la «neutralidad», sí puedo garantizar al lector que he procedido con rigurosidad, con método, y buscando siempre documentar lo más posible todas y cada una de las entradas del diccionario.

La estructura del estudio debe ser también explicada. Si bien las informaciones aparecen en orden alfabético, están entregadas en secciones, cada una de ellas precedida por un corto texto explicativo. No es, indudablemente, el método habitual, aunque ha sido utilizada en otra obra semejante, donde las entradas están repartidas en once grandes capítulos⁴. Escogí este método porque tiene la gran virtud de conferir a la información un mayor sentido y relieve, ya que el lector encuentra reunidos, en torno a un eje central, numerosos personajes, hechos, temas o instituciones, que, al ser expuestos siguiendo un orden alfabético simple, quedan dispersos y sujetos a la buena memoria del lector o a su capacidad de hacer relaciones entre las informaciones.

Como es habitual en muchos diccionarios históricos, hice entradas tanto temáticas como individuales. Este método tiene la gran ventaja de no quedarse única o exclusivamente en las informaciones concernientes a individuos, hechos o instituciones, ya que las temáticas permiten abarcar aspectos como la situación de la mujer, la producción literaria, la memoria y muchos otros semejantes, asegurando así la diversidad de la información. La obra está dividida en nueve grandes secciones. La primera está dedicada a la estructura del poder y sus colaboradores. La segunda da cuenta de los cambios que la dictadura impuso en la economía, y la tercera se centra en el control social y cultural del régimen. La cuarta se enfoca en los mecanismos de la represión y los recintos donde se practicó,

⁴ *Dictionnaire de la France coloniale* (bajo la dirección de Jean-Pierre Rioux), París, Flammarion, 2007

mientras que la quinta analiza el sistema represivo y sus principales agentes. La sexta está dedicada a los que se opusieron al régimen, y que terminaron perdiendo la vida en esa empresa, mientras que la séptima incluye a aquellos opositores que lograron sobrevivir durante todo ese período. La octava estudia el manejo de las relaciones exteriores. Finalmente, la última sección analiza las numerosas manifestaciones de sobrevivencia de la dictadura, más allá de la entrega del poder a los civiles, en marzo de 1990.

Las páginas que siguen están basadas en una visión de la dictadura que está compuesta de cuatro rasgos claves. El primero y el más importante es establecer que se trató de un régimen opresivo (aunque no se le puede calificar de fascista ni de totalitario, como se explicará más adelante), basado en el terrorismo de Estado, donde no había prácticamente un sistema judicial ni un cuerpo policial que pudiera defender a los perseguidos por el régimen, sino lo contrario, ya que esas instituciones, supuestamente al servicio y para la protección de los ciudadanos, actuaron como cómplices de la dictadura, salvo en algunas honrosas excepciones.

En segundo lugar, me pareció esencial destacar que no se trató de un régimen construido y dirigido únicamente por los militares, sino también por los civiles, que jugaron un papel decisivo en el diseño jurídico e institucional del nuevo régimen, en el ejercicio de ciertos cargos ministeriales, en las orientaciones de la economía, del control de la sociedad y de la cultura, su justificación en la prensa de la época, en la participación en las operaciones represivas y en la defensa de la dictadura a través de las relaciones internacionales. Este elemento va unido al tercer rasgo clave, el de ver a la dictadura no únicamente como un ente opresivo, sino como un régimen que aplicó un proyecto de transformación social y económico del país, de inspiración neoliberal, ideología que fue adoptada por la dictadura algún tiempo después de haber tomado el poder, y cuyos efectos se empezaron a hacer sentir gradualmente. Y finalmente, el cuarto rasgo clave consiste en constatar lo obvio, pero que jamás puede dejarse de lado: que la dictadura no terminó en 1990. Por un lado, ha habido una larguísima y aún no terminada batalla por hacer, al menos en parte, justicia para reparar los graves daños contra los derechos humanos. Por otra, muchas de las transformaciones operadas por la dictadura han quedado durante largo tiempo en las instituciones y las mentalidades. La controvertida decisión de la Corte Suprema, entre julio y agosto de 2018, de otorgar la libertad condicional a varios condenados por violaciones de los derechos humanos, ilustra claramente hasta qué punto el régimen instalado en 1973 continúa presente en la vida cotidiana. Por todo ello, la inclusión de la última sección, la posdictadura, se impuso desde un comienzo en el plan de trabajo.

Este trabajo constituye una obra de síntesis y de divulgación. Por ello, me basé esencialmente en fuentes secundarias, ya fuesen estudios de naturaleza académica, artículos de revista, de diarios, testimonios de protagonistas de la época, tesis y documentales. Utilicé también varios reportajes, fruto del periodismo de investigación, que han cobrado bastante importancia últimamente y que constituyen obras pioneras para el conocimiento de lo que fue la dictadura. Agregué citas de artículos de revistas de oposición en una cierta cantidad de entradas, para hacer sentir a los lectores la vida cotidiana durante la dictadura. Mis estadias en Chile en 2016 y 2017, particularmente esta última, me dieron acceso a ciertas fuentes y me permitieron conocer a algunas personas que me ayudaron a avanzar en la investigación. Sólo en muy contadas ocasiones recurrí a la información oral, por medio de entrevistas, para hacer ciertas entradas. No busqué utilizar las fuentes primarias, como las de naturaleza judicial, o las contenidas en los archivos formados en la Vicaría de la Solidaridad, ni hacer entrevistas en forma sistemática, ya que ello hubiera cambiado la naturaleza del proyecto y hubiera exigido un largo trabajo de terreno, cosa que otros han hecho o seguirán haciendo. Mi ensayo puede servir –al menos eso espero– como referencia para aquellos que estudian a la dictadura a través de investigaciones especializadas.

La perspectiva dada a las informaciones que aquí se entregan responde a mi condición de historiador. Así, en las distintas entradas, traté que la información se extendiera lo más posible a través del tiempo, buscando analizar no solamente lo sucedido en el momento en que ocurrieron los hechos o cuando los personajes protagónicos tuvieron mayor relevancia, sino explicar, en la medida de lo posible, sus antecedentes y su trayectoria posterior. En el caso de las víctimas, intenté rastrear lo ocurrido después de su desaparición, a fin de determinar si se había hecho justicia en cada uno de los casos. Como esta situación está continuamente cambiando, y no siempre se encuentra la información precisa y más reciente en cada caso, es muy posible que la obra presente vacíos en este aspecto.

Decidir quiénes iban a ser nombrados en cada una de las secciones del diccionario, ya se tratara de los partidarios y agentes de la dictadura, los opositores o las víctimas, constituyó una tarea difícil, particularmente en el caso de estas últimas. Sé que habrá probablemente decepciones de parte de aquellos familiares de desaparecidos o ejecutados que no encuentren en estas páginas el caso que les concierne personalmente. Tampoco fue posible mencionar todos los recintos por donde pasaron las víctimas de la dictadura. Espero que comprendan que ello se debe a razones de espacio, ya era imposible incluirlos a todos. En todos los temas,

traté de considerar aquellos que me parecían ilustrativos de la mayor cantidad de situaciones posibles, ya fuese en función de las circunstancias y del momento histórico de la muerte o desaparición de la víctima, su edad, género, nacionalidad y ubicación geográfica de los casos y de los lugares, para dar una idea global del enorme abanico de casos y dejar en claro que la acción represiva de la dictadura se dio en todos los rincones de Chile. En cuanto a las otras categorías, por más que sean opuestas, los partidarios y los opositores del régimen, el criterio para nombrar a unos y no a otros fue únicamente el de la relevancia que me parecieron tener en los años en que les tocó actuar. En el campo de los opositores hubo, seguramente, en organizaciones sociales o en medios rurales o de ciudades pequeñas, personas poco conocidas, rara vez nombradas en los medios y en las investigaciones, que hubiesen merecido un lugar. Pero el historiador depende de sus fuentes y de los progresos globales de la historiografía.

La redacción del manuscrito comenzó en marzo de 2015. En un comienzo, trabajé paralelamente sobre ese tema y en el término de otro libro que preparaba desde antes, mi estudio historiográfico sobre Allende. Pero a los pocos meses, el diccionario me absorbió enteramente, transformándose en una tarea de dedicación exclusiva, ayudado por mi condición de jubilado, que me permitía dedicar todo mi tiempo a ese proyecto.

Generalmente, este tipo de obras son fruto de un trabajo colectivo. Es posible que se juzgue que actuar de otra manera, como es el caso del presente estudio, constituye una empresa demasiado ambiciosa. Pero si bien la responsabilidad del conjunto de la obra, con los aciertos que pueda tener y sus posibles errores, es mía y la gran mayoría de las entradas son de mi autoría, pude contar con un cierto número de colaboradores. Agradezco a aquellos que acogieron mi llamado, cuyos nombres y antecedentes figuran en una sección separada, todos los cuales aportaron con distintas entradas, entera o parcialmente, y de los cuales destaco el aporte de Luis Corvalán Marquez, cuyo ensayo interpretativo de la dictadura, situado al comienzo, da una buena indicación al lector de lo que viene en las páginas siguientes. También valoro las críticas y sugerencias de los cinco evaluadores anónimos de la editorial LOM, que leyeron el manuscrito, haciendo observaciones minuciosas sobre diversos aspectos puntuales y sobre algunos más de fondo, que fueron muy útiles para mejorar el texto final.

Aunque esto sea una evidencia, hay que recordar que los libros no existen sin un editor y, en ese sentido, agradezco el interés mostrado desde el primer momento por LOM ediciones, cuyos directivos han cumplido un papel fundamental

en la historiografía chilena, con la publicación de tantas obras claves para el conocimiento de la dictadura y sus secuelas. Por ello, desde que comencé este proyecto, siempre pensé que LOM era la casa editorial indicada para intentar publicarlo. Mi reconocimiento va también al apoyo institucional que tuve de parte del departamento de historia de la UQAM, por concederme el estatuto de profesor asociado, con todas las ventajas que ello aporta para seguir investigando.

Y en un plano personal, gracias a la comprensión de mi esposa Miriam, que durante todos estos años tuvo la paciencia de compartir conmigo mis progresos, mis impaciencias y mis dudas durante la investigación, aportando informaciones y brindándome, como siempre, su apoyo.

Dedico esta obra, cuya redacción no ha sido fácil, por la naturaleza de su contenido, al tener que revivir en detalle tantos aspectos oscuros y dolorosos de ese pasado siempre presente, a la memoria de todos aquellos que fueron víctimas de la dictadura, en especial a los que conocí personalmente en Chile: Fredy Taberna, compañero de estudios en la Universidad de Chile en los años 1960, ejecutado y desaparecido en 1973, y Fernando Ortiz, que fuera uno de mis profesores de historia en la Universidad de Chile, desaparecido por obra de la DINA en 1976. Y a dos sobrevivientes, mi ex compañero de estudios en el Liceo de Quilpué, Sandor Arancibia, residente en Francia después de haber pasado por la tortura y la prisión, y Carmen Quintana, cuyos sufrimientos son conocidos de todos, y que desde hace años vive en Montreal. La dedico también a todos los chilenos que he conocido en esta ciudad y en otras cercanas, los que tienen familiares que forman parte de los desaparecidos o de los ejecutados, a todos aquellos que, de distintas maneras, sufrieron el impacto de la dictadura, pasando por la detención, la tortura, el encierro y el exilio. A aquellas personas y organizaciones, de distintas nacionalidades, en Chile, en Montreal o en otros lugares, que apoyan la causa de los Derechos Humanos. Y a los jóvenes, que no vivieron directamente la dictadura, pero que acaso sienten la curiosidad de saber qué fue concretamente, cómo operó, quiénes la apoyaron y se beneficiaron con ella, quién la enfrentó y de qué manera y hasta qué punto su huella sigue presente en el momento actual

Longueuil, 26 de septiembre de 2018